

cias puntuales o a situaciones apenas imaginables en la actualidad: su inclusión, sin embargo, puede contribuir a dar un contexto más exacto de la situación global en el período correspondiente».

En la imposibilidad de referirnos ni siquiera a los principales documentos aquí reunidos, quizá basta destacar la enorme cantidad de asuntos tramitados y resueltos durante el gobierno del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, desde su elección (documento n. 71) hasta el final del período aquí considerado, durante el pontificado del Papa Pío IX, quien en los años de su juventud había permanecido durante largos meses en Chile, como integrante de la Misión Muzi, Vicario Apostólico enviado a ese país (1824). La importancia que cobra este pontificado en las relaciones entre Chile y la Santa Sede deja entrever también que dichas relaciones fueron en los años anteriores mucho más reducidas. De hecho, los *Monumenta Ecclesiae Chilensis* ofrecen un número reducido de documentos desde el pontificado de Pío IV (1559-1565) hasta el de Gregorio XVI (1831-1846) inclusive, a veces tan solo uno o dos.

Al final del tercer tomo figura un largo Apéndice sobre testigos de la Fe. En un primer apartado, Fray Luis de la Peña, O. de M., un lego franciscano (año 1599) y tres religiosos jesuitas, «mártires de Elicura». El apartado siguiente recoge parte de las Actas del Proceso canónico de beatificación y canonización de Fray Pedro Bardesi, de la Orden de San Francisco: Catálogo de peticiones elevadas a la Santa Sede, proceso apostólico acerca de las virtudes y milagros en general (lo obrado en Santiago de Chile), el proceso apostólico acerca de la fama en general de la santi-

dad, virtudes y milagros (en la Curia Romana).

Cada tomo ofrece al principio al lector y al investigador el índice general completo de la obra. El primer tomo consta también de la lista de los Sumos Pontífices entre 1561 y 1878, y de las fuentes consultadas. El tercero se cierra con varios índices: de emanación de los documentos, onomástico, según palabras iniciales, y por fin temático. Éste último índice (pp. 1497-1527) se manifestará de particular utilidad para el investigador. El canonista, en especial, encontrará allí muchas voces que despertarán su curiosidad e interés: por ejemplo, beneficios, cabildo eclesiástico, canonjías, clero, confesores, costumbre, exequatur, matrimonios, misas, ordenaciones sagradas, parroquias, representante pontificio, seminario, tribunales eclesiásticos, visita canónica, etc.

Cabe precisar, por si hiciera falta, que los documentos van en el idioma original en latín en la página izquierda, y la traducción al castellano en la página derecha.

No le quita nada a esta imponente obra la calidad de la impresión tipográfica y la cuidada presentación.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Jacques VERNAY, *Il diritto nella Chiesa cattolica. Iniziazione al diritto canonico*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1998, 256 pp.

El autor de esta original introducción al derecho de la Iglesia es sacerdote diocesano y ha enseñado a estudiantes de teología y de derecho canónico en Lyon, París y Estrasburgo. Además, tiene

una larga experiencia práctica como operador del derecho, pues es juez del tribunal de la archidiócesis de Lyon y de la región eclesiástica del Centro-Este de Francia.

Esta obra fue publicada primero en Francia en 1995 dentro de la colección del grupo de estudios Pascal Thomas. Escrita en forma de diálogo, el A. va respondiendo con un lenguaje sencillo, sin tecnicismos, a las más variadas preguntas que se le formulan, tomando como punto de partida las conversaciones y encuentros que ha mantenido con diversos cristianos y la realidad francesa.

Como dice en el prólogo, la obra no está dirigida a un público especializado. Tiene como objetivo dar a conocer el derecho de la Iglesia católica a todos aquéllos que carecen de cualquier noción o que lo consideran con prejuicios. Asimismo, pretende mostrar que el derecho canónico no es un enemigo de la pastoral, sino una ayuda para un uso correcto de la misma. Esta idea va apareciendo continuamente durante este largo coloquio.

Dividido en nueve breves capítulos, en el primero —*Derecho canónico o derecho eclesial*— se hace especial hincapié en las profundas relaciones que existen entre derecho canónico y teología y, más específicamente, con la eclesiología.

En el capítulo segundo —*El Código de 1983 y la herencia del pasado*— se traza una breve descripción del vigente Código de Derecho Canónico, teniendo en cuenta su historia más reciente, y de algunas materias que el A. considera de mayor interés, como son la costumbre canónica, la equidad, la jurisprudencia, los recursos económicos con que cuenta la Iglesia para su sostenimiento, los deli-

tos y las penas y la declaración de nulidad del matrimonio.

Los capítulos tercero y cuarto llevan por título *Los fieles de Cristo en «El pueblo de Dios» y Los fieles laicos*, respectivamente. En ellos se describen los tipos de fieles en la Iglesia y sus derechos y deberes fundamentales, entre los que destaca la igualdad radical que deriva de la condición común de bautizados. Se señala el derecho y el deber de los fieles laicos al apostolado, ya sea ejercitado de modo individual o colectivo, así como su colaboración en el ministerio de los presbíteros. Sobre este tema, me parece desafortunada la expresión «laicos permanentes», utilizada como sinónima de «agentes pastorales» o «laicos animadores de la pastoral».

La suprema autoridad de la Iglesia es el tema del quinto capítulo —*El Papa y el colegio episcopal, el sínodo de los obispos, los cardenales*—.

En el sexto capítulo —*El obispo al servicio de su pueblo*— se trata de la figura del Obispo y de la estructura interna de las Iglesias particulares, con especial referencia a los Consejos que lo ayudan en su tarea. El A. hace especial hincapié en que en la Iglesia toda potestad es un servicio.

Parroquia, servicios y movimientos, constituye el capítulo séptimo y el octavo *Los institutos de vida consagrada*. Es particularmente interesante la atención que viene prestada a los movimientos eclesiales. Sin duda, es una temática de gran actualidad que merece el interés del estudioso del derecho canónico. Sin embargo, sorprende al lector que, después de enunciar los movimientos en el capítulo séptimo, luego sean tratados en el octavo.

La obra se cierra con un capítulo, el noveno, dedicado al *munus sanctificandi* —*Sacramentos y palabra de Dios*—.

En las páginas conclusivas, el A. reconoce abiertamente que no ha pretendido tratar todas las cuestiones ni agotar los temas abordados. Preguntado sobre el consejo que daría a quien quisiera hacer estudios de derecho canónico, responde: «Le diría que el derecho canónico es un verdadero servicio a la Iglesia, junto a muchos otros».

MIQUEL DELGADO

VV.AA., *Dictionnaire des théologiens et de la théologie chrétienne*, sous la direction de Gérard REYNAL avec Hugues DERYCKE, André DUPLEIX et Philippe LIGNEROLLES, Bayard Éditions-Centurion, Paris 1998, 507 pp.

Primera obra del género, está concebida para ayudar a salir al encuentro del itinerario personal, intelectual y espiritual de los teólogos cristianos, sacándoles a veces del olvido en que habían caído. Al no ser la teología tan sólo una ciencia especializada, sino también un encuentro con las diversas corrientes de pensamiento y acción presentes a lo largo de la Historia, el *Dictionnaire* presenta una dimensión cultural e histórica apta para interesar a un público más amplio que el de los simples cultivadores de la Teología.

Un problema con el que se enfrenta todo redactor de un Diccionario es el criterio de selección de las voces que integrarán su obra. Por lo tanto, en el tema que nos ocupa aquí, el interrogante que se plantea de entrada es el siguiente: ¿a quién corresponde atribuir el título de *teólogo*? El primer criterio que justifica a

la elección de 748 representantes del género es el haber dejado una obra escrita. Sentado este primer criterio, el equipo directivo del *Dictionnaire* no ha querido limitarse tan sólo a los teólogos que se han ocupado de la dimensión dogmática del misterio cristiano, sino que se ha interesado también por exégetas, patrólogos, moralistas, historiadores de la Iglesia, místicos, especialistas en Liturgia, Derecho canónico o Teología práctica, e incluso filósofos. Lugar destacado merecen los Padres y Doctores de la Iglesia. Pero no figuran en este Diccionario los Romanos Pontífices «por el lugar particular que les da su magisterio doctrinal».

Por otra parte, los promotores del *Dictionnaire* han privilegiado una doble línea de presentación de los autores: diacrónica y sincrónica. El índice cronológico permite seguir el pensamiento teológico de manera lineal, o sea desde los Padres apostólicos hasta nuestros días, situándoles en su contexto histórico, en el año de su nacimiento, como permite apreciarlo la columna izquierda del índice. Setenta y tres de los autores en él mencionados pertenecen a la edad patristica, 98 a los siglos IX a XV, 51 a los siglos XVI-XVIII, 65 al siglo XIX y 429 al siglo a punto de acabarse. O sea que los dos tercios exactamente de los autores que figuran en el *Dictionnaire* pertenecen a los dos últimos siglos, lo que supone sin duda un cierto desequilibrio, caracterizado, por otra parte, por privilegiar los autores de habla francesa, o traducidos al francés, en detrimento de los de otras áreas lingüísticas que son en parte ignorados (como, por citar tan sólo algunos ejemplos, el ruso N. Afanassieff, el italiano Carlo Cafarra, el español José Luis Illanes, o el francés Bertrand de Margerie, s.j.). Una sensibilidad ecuménica ha llevado a dedi-